

EL PROFESOR DE E/LE: PERSONALIDAD, MOTIVACIÓN Y EFICACIA

Miguel Á. Martín Sánchez
(Universidad de Salamanca)

Resumen

En este trabajo trataré de realizar un análisis y reflexión empírica sobre la figura del profesor, coprotagonista del acto didáctico. Se espera mucho de los profesores, lo cual exige que sean profesionales con alta capacitación, preparados intelectualmente y que valoren su propio trabajo y la necesidad de formación y reciclaje, porque si hay una profesión que constantemente deba reciclarse ésa es la función docente. A lo largo de las siguientes páginas reflexionaremos sobre cuestiones pedagógicas importantes centradas en el profesor de español como lengua extranjera, tales como la formación, personalidad, motivación o eficacia.

Palabras clave: Profesor – Formación – Personalidad – Motivación – Eficacia

Abstract

In this work I will try to make an analysis and empirical reflection on the figure of the professor, co-protagonist of the didactic act. Much of the professors is expected, which demands that they are professional with high qualification, prepared intellectually and that they value their own work and the necessity of formation and recycling, because if there is a profession that constantly must be recycle that one is the educational function. Throughout the following pages we will reflect on centered important pedagogical questions in the professor of Spanish like foreign language, such as the formation, personality, motivation or effectiveness.

Key words: Profesor – Formation – Personality – Motivation - Effectiveness

Introducción

En este trabajo trataré de realizar un análisis y reflexión empírica sobre la figura del profesor, coprotagonista del acto didáctico, aunque en algunas ocasiones la imagen del docente haya sido maltratada y olvidada, y algunas teorías ultraprogresistas quieran prescindir de él, es un elemento esencial en tanto se trata de un mediador del aprendizaje necesario. Jacques Delors indica que “la fuerte relación que se establece entre el docente y el alumno es la esencia del proceso pedagógico”¹, opinión que bien resume la importancia de las relaciones entre el alumno y el profesor.

Se espera mucho de los profesores, lo cual exige que sean profesionales con alta capacitación, preparados intelectualmente y que valoren su propio trabajo y la necesidad de formación y reciclaje, porque si hay una profesión que constantemente deba reciclarse ésta es la función docente.

A lo largo de las siguientes páginas reflexionaremos sobre cuestiones pedagógicas importantes centradas en el profesor de español como lengua extranjera, tales como la formación, personalidad, motivación o eficacia.

El desarrollo profesional del docente

La formación del profesor va unida al desarrollo profesional del docente. No es una cuestión nueva. Se trata de concebir la formación como un aprendizaje constante, de modo que la formación se acerque al desarrollo de actividades profesionales y a la práctica profesional y a partir de ella². Se considera por tanto la práctica de la enseñanza como una profesión dinámica, en continuo desarrollo, por lo que la formación y el reciclaje son aspectos muy importantes que todos los profesores deben asumir como propios.

El desarrollo de una cultura profesional tiene que ver en el profesorado con los conocimientos existentes y la concepción o función docente, con las orientaciones conceptuales de su función, con la formación inicial, con el status y las condiciones de trabajo, con la formación permanente, con la evaluación a la que se somete su trabajo, y con otros procesos paralelos que afectan igualmente al desarrollo de la cultura profesional del profesorado y, consecuentemente, al proceso de innovación y cambio educativo³.

¹ DELORS, Jacques, *La Educación encierra un tesoro*, Madrid, Santillana, 1996, p. 166.

² IMBERNÓN, Francisco: *La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional*. Barcelona, Grao, 1994, p. 11.

³ *Ibidem*, p. 19.

La figura del profesor es un factor importante en el proceso de aprendizaje del alumno, auténtico protagonista del acto didáctico. El docente, como coprotagonista o mediador del acto didáctico, tiene una serie de funciones que son de suma importancia para alcanzar con éxito la meta del aprendizaje: función programadora, motivadora, informadora y evaluadora.

La formación y el pensamiento didáctico de los profesores de español como lengua extranjera son necesarios para ejercer con éxito su tarea docente. El profesor es un profesional de la educación, y como tal debe comportarse. Por lo tanto, junto a la formación científica necesita una formación pedagógica y didáctica, para lo cual son necesarios una formación inicial y un reciclaje constante, continuo, eterno, hasta el final de su carrera docente, puesto que siempre necesitará renovar sus técnicas pedagógicas, ya que la sociedad, los individuos y la educación están en constante cambio.

La formación didáctica del profesor de español como lengua extranjera actualmente se entiende como una formación *ad hoc*, lo cual es bastante insuficiente. Los profesores se forman en materias humanísticas, lingüísticas e históricas, pero lamentablemente muy pocos son los formados en didáctica y ciencias de la educación que se dedican a la enseñanza del español como lengua extranjera. Por lo tanto, la formación pedagógica de la mayor parte de los profesores consiste en un continuo añadido (en el mejor de los casos) y en algunos cursos de formación y reciclaje que en la mayoría de los casos no ahondan en cuestiones de didáctica, psicología educativa, motivación, estilos de enseñanza, currículum, evaluación...

Sin embargo, tampoco debemos plantear la formación didáctica del profesor de español como algo añadido y sin sentido, meramente teórico, alejado de la práctica docente diaria. Se trata por tanto de encontrar un equilibrio entre la formación científica y lingüística del profesor, no filólogo sino *profesor de lengua*, y la práctica. Así, el primer paso es cambiar el rol y el autoconcepto, asumiendo que son profesores de español, y como tal profesionales de la educación, y que la formación pedagógica resulta imprescindible, obligatoria, para desempeñar con éxito su tarea.

Ahora bien, esta formación y reflexión didáctica del profesor de español debe estar sustentada en principios científicos, y la praxis didáctica debe desarrollarse a partir de la formación continua y la experiencia cotidiana, así como de reuniones y de trabajo en equipo con otros profesionales del mundo de la educación⁴.

⁴ AEBLI, Hans, *12 formas básicas de enseñar*, Madrid, Narcea, 1988, pp. 21-29.

La personalidad

La personalidad del profesor es uno de los parámetros que más controversia ha causado en el estudio de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Hablar de personalidad del docente es una cuestión delicada y complicada. Delicada porque se establecen ciertos criterios que no resultan del todo satisfactorios. Complicada porque esos criterios para medir la personalidad resultan muy poco fiables. En ocasiones se habla de eficacia docente relacionada con la personalidad. Así, se midieron criterios y se recogieron opiniones de personas externas al aula, lo cual no resulta del todo fiable; también se recurrió a analizar el nivel de éxito de los alumnos, tampoco concluyente porque en el éxito o fracaso de los alumnos intervienen muchas otras cuestiones que traspasan las paredes de nuestras aulas.

La personalidad es necesaria en los profesores, ya que éstos no transmiten únicamente contenidos, deben ser capaces de motivar, seducir, hipnotizar. Sin personalidad el profesor se convierte en “desganado gramófono o en policía ocasional”⁵, perdiendo su verdadero espíritu y significado.

Genovard y Gotzens establecen una serie de ideas positivas que resumirían la personalidad eficaz del profesor en el proceso de enseñanza-aprendizaje: dirige la acción, motiva, mantiene el interés, da *feedback* inmediato, permite que el alumno aprenda a su propio ritmo, evita en lo posible la frustración y fracaso, promueve la transferencia del aprendizaje, y desarrolla actitudes positivas en el alumno⁶.

El profesor eficaz sería aquel que domina un conjunto de competencias (actitudes, habilidades y conocimientos) que permiten realizar una enseñanza eficaz⁷, de modo que crea un buen clima de trabajo y unos buenos resultados en los aspectos antes mencionados.

Definir al profesor eficaz es algo difícil, aunque muchos autores ya han establecido algunas características deseables que todos los profesores deberían tener. En el caso de los profesores de idiomas, y más concretamente en los profesores de español como lengua extranjera, la personalidad y los estilos de enseñanza deberán conducir a un mejor aprovechamiento de los recursos y de las actividades, de tal forma que los alumnos

⁵ SAVATER, Fernando, *El valor de educar*, Barcelona, Ariel, 1997, p. 111.

⁶ GENOVARD, Cándido y GOTZENS, Concepción, *Psicología de la Instrucción*, Madrid, Santillana, 1990, p. 73.

⁷ MONTERO, M^a Lourdes, “Comportamiento del profesor y resultados del aprendizaje: análisis de algunas relaciones”, en COLL, César, PALACIOS, Jesús y MARCHESI, Álvaro (coord.), *Desarrollo psicológico y educación, II. Psicología de la Educación*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p.255.

aprendan de la mejor forma posible las destrezas necesarias para comunicarse en español correctamente.

Ahora bien, el estudio de la personalidad del profesor como ya ha quedado apuntado resulta muy difícil de establecer, por lo que la mayoría de los autores actuales prefieren hablar de cuestiones relacionadas con el estudio de la personalidad, como son los estilos de enseñanza y la expresividad del profesor.

Estilos de enseñanza

“El trabajo del docente no consiste tan sólo en transmitir información ni siquiera conocimientos, sino en presentarlos en forma de problemática, situándolos en un contexto y poniendo los problemas en perspectiva, de manera que el alumno pueda establecer el nexo entre su solución y otros interrogantes de mayor alcance”⁸. Ésta sería una buena descripción de un estilo de enseñanza adecuado, en el que el profesor se convierte en mediador del acto didáctico. Y mediador del acto didáctico significa que el profesor media entre el discente y los contenidos de la asignatura. Así, el profesor media entre el contenido y el alumno, de modo que las estrategias y estilos de enseñanza repercuten en el rendimiento académico del discente. Por lo tanto, el papel del profesor no se reduce a la transmisión de conocimientos, sino que se orienta a la formación integral de los estudiantes⁹.

En el caso de los profesores de español como lengua extranjera, en estos momentos no deben entenderse como meros instructores que dominan perfectamente la materia y se limitan a transmitir los contenidos correspondientes. Actualmente, desde una perspectiva pedagógica abierta y actual, el profesor de español tiene más responsabilidad en tareas de motivación, orientación y educación, que van más allá de las meramente instructivas.

La enseñanza de idiomas ha sufrido en los últimos años un avance significativo, y los alumnos que estudian español como segunda lengua buscan aprender de forma eficaz las destrezas necesarias para comunicarse de forma autónoma en un contexto de habla hispana. Así, actualmente se exige al profesor que cambie sus estilos de enseñanza, que los adapte a los nuevos tiempos y a las demandas actuales de los alumnos, que buscan en el profesor el vínculo, el enlace entre un idioma desconocido y

⁸ DELORS, Jacques, op. cit., p. 166.

⁹ SALVADOR MATA, Francisco, “El profesor como mediador en el acto didáctico”, en SÁENZ BARRIO, Óscar (Dir.), *Didáctica General. Un enfoque curricular*, Alcoy, Marfil, 1994, pp. 71-72.

sus propias capacidades. Por este motivo, la personalidad y los estilos de enseñanza del profesor de español como lengua extranjera deben adaptarse (en la medida de lo posible) a todos y cada uno de los alumnos, es decir, el profesor debe convertirse en un guía, orientador y modelo del proceso de enseñanza-aprendizaje, en lo que se ha denominado mediador del acto didáctico.

No voy a presentar aquí una lista con las cualidades y estilos deseables que todo buen profesor debe tener, ya que ni quiero ni puedo. No se trata de confeccionar una lista interminable llena de virtudes que ningún mortal es capaz de reunir. Sin embargo, tal y como ya lo habían planteado Ferrández y Sarramona¹⁰, las condiciones y cualidades fundamentales serían las siguientes:

1. Capacidad de conocimiento y adaptación a los educandos, tanto individual como colectivamente, para lo que es necesario contar con una personalidad madura y equilibrada.
2. Conocimientos didácticos y pedagógicos necesarios para adaptar los contenidos a las necesidades y características de los alumnos.

Los estilos de enseñanza y la personalidad del profesor influyen en el sujeto, de tal forma que la adquisición del aprendizaje, en este caso la adquisición y uso del español, serán completamente distintos. En este sentido, si el profesor es experto en la materia pero carece de conocimientos pedagógicos, aptitudes y demás características que hemos venido comentando hasta el momento, puede provocar en los alumnos una tendencia al aprendizaje memorístico, que tan nefasto resulta en el aprendizaje de idiomas.

Nuestro papel en el aula y en el centro educativo va más allá de ser transmisores. Los profesores de español como lengua extranjera deben asumir otros roles, y esto requiere diferentes estrategias de enseñanza. Weil y otros establecen diversos modos de organizar las técnicas y habilidades docentes, indicando diferentes modelos: modelo de interacción social, modelos de procesamiento de la información, modelos personales y modelos de modificación de conducta¹¹. Sin embargo ninguno de estos modelos resulta concluyente, ya que la dificultad y complejidad del proceso de enseñanza-aprendizaje y las diferentes relaciones entre profesores y alumnos hacen muy difícil establecer un

¹⁰ FERRÁNDEZ, Adalberto y SARRAMONA, Jaime, *La educación. Constantes y problemática actual*, Barcelona, CEAC, 1977, pp. 184-186.

¹¹ WEIL, Marsha; JOYCE, Bruce y KLUWIN, Bridget, *Personal models of teaching*, New Jersey, Prentice-Hall, 1978, pp. 2-4.

modelo o estilo infalible. Más bien debemos intentar resumir todas estas teorías y establecer un modelo propio que sea capaz de aglutinar la idiosincrasia del proceso de enseñanza-aprendizaje en nuestras aulas.

Los profesores son sujetos autónomos, y esto quiere decir que tienen independencia y libertad para participar en el currículum. Labor del profesor es programar sus clases, y así en la medida de lo posible deberá adaptar los contenidos y objetivos de su enseñanza a la realidad de su aula. El currículum es mucho más que una serie de contenidos que tenemos que impartir en nuestras clases, también incluye todos aquellos aspectos de orden metodológico y procedimental para ayudar al docente en sus tareas cotidianas de programación, docencia y evaluación¹². El profesor debe establecer cuáles son los mejores estilos de enseñanza y adecuarlos a sus alumnos. La consideración de una serie de actividades y planteamientos y su integración en un acto didáctico constituye el *cómo* enseñar. El diseño del acto didáctico que vamos a desarrollar con los alumnos exige una serie de decisiones: cómo establecer el contacto con los alumnos, hacer interesante el tema, motivar a los alumnos, qué lenguaje voy a utilizar en clase (verbal, icónico, simbólico), cómo voy a ordenar las actividades a realizar y qué secuencia voy a seguir en la enseñanza¹³.

Los profesores de español como lengua extranjera, en su práctica diaria están desarrollando sus propias estrategias y estilos de enseñanza para llevar a cabo sus planes. Es decir, constantemente deben adaptarse al cambio, a los diferentes alumnos, a su nivel, a sus motivaciones, a sus problemas y dificultades de aprendizaje y a todos los aspectos que rodean el hecho educativo. Por lo tanto, es el profesor el que resuelve los problemas en el aula, y sus estilos de enseñanza deben estar orientados precisamente a este fin, a resolver los problemas de aprendizaje, expresión y comprensión de alumnos cuya lengua materna no es el español. La enseñanza supone para el profesor el manejo y mantenimiento de una serie compleja y variada de múltiples variables que requieren un continuo cambio en su forma de enseñar¹⁴, es decir que constantemente a lo largo de su vida académica debe adoptar diferentes estilos de enseñanza.

¹² FERNÁNDEZ NARES, Severino, "El currículo: concepto, elementos, estructura y fundamentos", en SÁENZ BARRIO, Óscar y SALVADOR MARTA, Francisco (Dir.), *Enseñanza Secundaria. Currículo y organización*, Alcoy, Marfil, 1997, p. 32.

¹³ RODRÍGUEZ DIÉGUEZ, José Luis, "Los componentes del currículo", en SÁENZ BARRIO, Óscar (Dir.), *Didáctica General. Un enfoque curricular*, Alcoy, Marfil, 1994, p. 167.

¹⁴ CONTRERAS DOMINGO, José, *Enseñanza, currículum y profesorado*, Madrid, Akal Universitaria, 1990, pp. 231-243.

Los estilos de enseñanza tienen mucho que ver con la personalidad del profesor, y también en cierta medida con la experiencia docente. Las diferentes formas de desempeñar el rol docente representan una determinada posición que implica la adopción –conjuntamente con la personalidad- de una forma de enseñar. En este sentido, tendríamos que hablar de los ya clásicos estilos de enseñanza entre dos variables dicotómicas: autoritario/democrático, directo/indirecto, tradicional/progresivo, /centrado en el profesor/centrado en el alumno...

En definitiva, los profesores de español como lengua extranjera deberán adaptar su estilo de enseñanza a las características particulares de sus alumnos. Igual que los alumnos son diferentes, los profesores deberán adaptar sus métodos y estilos a cada alumno y grupo, todo claro dentro de una lógica coherencia. En cualquier caso, no se puede hablar de un método o estilo perfecto, puesto que establecer la relación entre estilo de enseñanza y rendimiento de los alumnos resulta muy difícil. De todos modos, la actual concepción de educación requiere de profesores dinámicos, activos, pedagógicamente formados, sin miedo a la innovación y a la investigación sobre su propia acción, que utilicen diferentes métodos y adapten su estilo de enseñanza al momento y contexto particular.

Muchos entenderán que la forma más fácil y cómoda de enseñar es adoptar un estilo autoritario, donde el profesor controla la clase, enseña de forma tradicional y directa, magistral, centrandó las clases en el profesor, pero sin tener en cuenta el progreso de los alumnos. Estas ideas hay que desterrarlas de nuestras aulas, y personalmente abogo por un profesor dinámico y activo, democrático, centrado en sus alumnos, que busque la cercanía con estos, conocerles a ellos y a sus problemas, que el ritmo de las clases sea activo y participativo, de tal modo que los alumnos y el profesor se embarquen en la maravillosa aventura de aprender. Así, se buscarán métodos, estrategias y actividades en las que el profesor sea el guía, el acompañante. Los estudiantes de idiomas, y en concreto de español que tienen este tipo de profesores, suelen encontrar más motivación en las clases, al entender al profesor con este estilo de enseñanza como alguien que les acompaña en el aprendizaje, adquieren una motivación intrínseca y se enfrentan a las dificultades de una forma autónoma y optimista. Por lo tanto, considero que los profesores de español como lengua extranjera deberían recibir una profunda formación pedagógica y sobre todo convencerse de la importancia de adaptar sus estilos de enseñanza a las necesidades reales de sus alumnos.

Motivación

Weil y otros establecieron algunos modelos personales de enseñanza e indicaron la importancia de la personalidad y la formación del profesor, ya que son responsables de la instrucción, de ayudar a sus alumnos para que alcancen una buena relación con los demás, educar en valores y otros objetivos¹⁵, por lo que no sólo se trata de enseñar una serie de contenidos para que el alumno aprenda a expresarse en español, sino que nuestra motivación docente debe ir más allá, de modo que entendamos nuestra práctica educativa como una guía para que nuestros alumnos alcancen las metas, en este caso que puedan expresarse correctamente en español.

La motivación es el conjunto de factores internos que junto con los estímulos externos de la situación determinan la dirección y la intensidad de la conducta de un sujeto en un momento determinado. Los motivos son aquellos factores que originan, dirigen y mantienen una determinada conducta. Por consiguiente, la motivación es un proceso muy complejo que abarca una serie de motivos que van desde los más primarios a los más sublimes¹⁶.

Del mismo modo que la motivación es relevante en la enseñanza del español como lengua extranjera, ya que nuestros alumnos responden a una serie de incentivos e ilusiones cuando comienzan o perfeccionan el estudio de otra lengua y conocer estas motivaciones es necesario para orientar nuestra práctica docente, también es importante la motivación del profesor para enseñar, ya que no aprenderá igual un alumno que tenga un profesor motivado y contento en clase, que aquel que tenga la desgracia de tener un profesor “quemado”.

Al igual que en el caso de los alumnos, los profesores también cuentan con dos clases de motivaciones: intrínsecas y extrínsecas. Las primeras hacen referencia al placer de enseñar, de compartir con los alumnos uno de los fenómenos humanos más gratificantes: el hecho educativo. Las segundas se refieren a los premios y satisfacciones que pueden recibir los alumnos.

Para muchos autores la enseñanza consiste ya en una motivación intrínseca en sí misma, aunque algunos profesores podrían matizar esta afirmación. Por regla general la mayoría de los profesores de español se sienten motivados intrínsecamente para enseñar, les gusta su trabajo, el trato con personas de otros países, cultura y

¹⁵ WEIL, Marsha; JOYCE, Bruce y KLUWIN, Bridget, op. cit, passim

¹⁶ TIERNO JIMÉNEZ, Bernabé, *Del fracaso al éxito escolar*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997, pp. 166-167.

pensamiento diferentes, y les parece altamente gratificante observar cómo sus alumnos aprenden español, cómo a lo largo de los meses van adquiriendo las destrezas y se comunican mejor en otra lengua diferente a la suya. En este aspecto, para muchos docentes la enseñanza del español es intrínsecamente motivadora, ya que resulta muy agradecida y los resultados son fácilmente visibles.

Si la enseñanza del español como lengua extranjera es una actividad en sí motivada intrínsecamente, ¿por qué nos encontramos con problemas de motivación, con profesores “quemados” o con poca o nula motivación? Genovard y Gotzens, citando a McKeachie¹⁷, indican cuatro variables importantes implicadas en el descenso de la motivación intrínseca: el salario que perciben, la competitividad entre colegas, los controles administrativos y la evaluación del profesor¹⁸. El salario influye en la motivación para enseñar, ya que muchos profesores se consideran mal pagados y entienden poco reconocido el esfuerzo que implica la preparación de las clases y todo el trabajo que “no se ve” por parte de la sociedad. La competitividad entre los propios compañeros también ha resultado una variable influyente, ya que cuando se ha querido presionar y comparar a unos con otros, siempre ha resultado negativo, puesto que muchos se han esforzado para comprobar que no están a la altura de sus “rivales”, lo cual ha provocado frustración. Los controles administrativos muy estrictos resultan negativos, debido a que los profesores se sienten observados e inseguros, lo cual redundará en preocuparse más de sus jefes que de sus alumnos. Por último, las investigaciones sobre la evaluación docente han demostrado que genera un estrés y una ansiedad en los profesores que provoca que estos pierdan su motivación intrínseca.

Ante esta situación y estas variables, se pueden presentar una serie de ideas, de alternativas y soluciones para aumentar la motivación intrínseca de los profesores, tales como: ayudar al profesorado a organizar y desarrollar sus actividades haciéndoles ver que lo hacen correctamente; enseñarles a interpretar las señales de sus alumnos para que ellos mismos comprueben que están aprendiendo; ayudar a los profesores a mejorar y aprender nuevos métodos didácticos para que se sientan más seguros en su práctica docente; reducir el número de alumnos por clase para que exista más unión y cercanía entre profesor-alumno, de modo que se experimente más intensamente el éxito y progreso de los alumnos; convocar seminarios y reuniones entre colegas sobre temas

¹⁷ MCKEACHIE, W., *Motivating Professors to Teach Effectively*, San Francisco, Jossey-Bass, 1982.

¹⁸ GENOVAR, Cándido y GOTZENS, Concepción, op. cit., p.90.

pedagógicos y solución de problemas; permitirles libertad en la elección y creación de materiales didácticos; facilitar oportunidades de formación y reciclaje continuo sin sentir la presión de la evaluación y obligación¹⁹; y por supuesto un buen clima de trabajo, con recompensas y reconocimientos.

La eficacia y evaluación del profesor

La eficacia del profesorado es otro de los aspectos más importantes y comprometidos en el estudio de la función docente. Si bien hablar de eficacia docente resulta muy polémico, y muchos podrán exponer sus ideas y planteamientos acerca de cómo evaluar al profesor y su eficacia, lo cierto es que todo profesional –y especialmente el de la educación- debe ser eficiente. Independientemente de las motivaciones, las expectativas o cualquier otro factor que nos condicione, los profesores de español como lengua extranjera deben ser eficientes, y esto implica en primer lugar que sean profesionales y comprometidos con su tarea.

Considero que las características que deberíamos tener en cuenta a la hora de evaluar a un profesor de español como lengua extranjera, y que configuran el prototipo de profesor con una buena calidad en su función docente, serían:

1. Compromiso con su función. Un profesor eficaz debe poseer la voluntad de ayudar a los alumnos a aprender, que se implique activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, motivando a sus estudiantes, y preocupándose día a día por mejorar sus clases.
2. Respeto y empatía hacia los educandos, de modo que éstos se sientan valorados, y genere en ellos actitudes positivas para el aprendizaje. El respeto que debe demostrar el profesor hacia sus alumnos debe ser mutuo, de modo que la interacción docente-discente genere un buen clima de trabajo. La empatía es importante, ya que para enseñar una lengua extranjera debemos ponernos en el lugar del estudiante que quiere pero no puede o no sabe expresarse en otro idioma.
3. Conocimiento de la didáctica. No es necesario ser un experto pedagogo, pero sí hay que recibir una buena y completa formación inicial, y por supuesto un continuo y permanente reciclaje, aprendiendo didáctica, evaluación, técnicas y procesos de programación, métodos de enseñanza...

¹⁹ *Ibidem*, pp. 90-91.

4. Dominio de diferentes y variadas estrategias de enseñanza-aprendizaje, en función del tamaño, nivel y motivación del grupo con el que trabaje.
5. Reflexión sobre la práctica, de modo que le permita elaborar sus propias teorías y no depender de las de otros. En este sentido, considero imprescindible que el profesor investigue sobre su propia acción, sobre su práctica docente diaria, de modo que la investigación le lleve a mejorar sus estilos y estrategias de enseñanza.
6. Trabajo en equipo y cooperación con todos los miembros del centro, proponiendo y participando activamente en reuniones de carácter técnico y pedagógico para aprender todos de todos.
7. Apoyo de una cultura de centro, entendiendo que ésta debe ser colaboradora, con una organización flexible, participativa, y abierta a las ideas e innovaciones que el profesor eficaz debe proponer constantemente.
8. Elaboración de materiales, actividades, ejercicios y trabajos prácticos, con salidas del aula siempre que sea posible.

En definitiva, creo que el profesor eficaz es aquel que demuestra poseer flexibilidad, adaptación, sensibilidad, con capacidad para dar respuestas a los problemas que se encuentra en el aula (profesionales y emocionales), empático, objetivo, que sea capaz de observar lo que está ocurriendo en el contexto instruccional, auténtico y sincero, no dominante, ni directivo, ni autoritario, que no intente influir directamente en la vida de su alumnos, capaz de no intervenir cuando no sea necesario ni se lo pidan, que intervenga para que el alumno participe y aprenda, con una actitud positiva, abierto al cambio y a la innovación, capaz de comunicarse y transmitir de forma eficaz y positiva, y por supuesto, tan implicado en su trabajo que posea una fuerte y profunda motivación intrínseca que le haga acudir cada día a su trabajo con una sonrisa en los labios. Que transmita, en definitiva, la alegría por aprender español, y que sea capaz de conseguir en sus alumnos una motivación de aprendizaje, de modo que ellos mismos se sientan seguros y cómodos en sus clases. Si logramos reunir todas o casi todas estas cualidades, la calidad de la enseñanza será mayor, y los aprendizajes que realicen nuestros alumnos también serán de mayor calidad.

Para concluir

A lo largo de estas páginas he tratado de hacer un breve recorrido por la figura del profesor, agente importante y necesario en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Muchas veces nos hemos planteado por qué la enseñanza falla, buscando soluciones o chivos expiatorios fuera de la función docente. Los profesores, como profesionales de la educación deben aceptar su papel, y ello implica la necesidad de asumir su cultura profesional, con la obligación de una dedicación seria, científica y formal hacia su trabajo.

La figura del profesor, no exenta de múltiples interpretaciones, se antoja como básica e imprescindible en una enseñanza de calidad. En el caso de la enseñanza del español como lengua extranjera, los profesores deben reconsiderar su posición, la importancia de una correcta formación pedagógica y un constante reciclaje, porque si el mundo y la educación están en constante movimiento, los profesores, y concretamente los profesores de español, no pueden quedarse parados esperando el próximo tren.

Con estas breves páginas he querido acercar a los profesores de español como lengua extranjera al debate y reflexión de su práctica pedagógica diaria, de su realidad profesional y de su dimensión intelectual. Cuestiones como la formación inicial y permanente, el desarrollo profesional, la personalidad, los estilos de enseñanza, la motivación o la eficacia y la evaluación, deben asumirse como propios, necesarios para una mejora constante de nuestro trabajo. La perfección debe ser nuestra aspiración. Meta que por difícil no debemos renunciar a ella.

Bibliografía

AEBLI, Hans, *12 formas básicas de enseñar*, Madrid, Narcea, 1988.

COLL, César, PALACIOS, Jesús y MARCHESI, Álvaro (coord.), *Desarrollo psicológico y educación, II. Psicología de la Educación*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

CONTRERAS DOMINGO, José, *Enseñanza, currículum y profesorado*, Madrid, Akal Universitaria, 1990.

DELORS, Jacques, *La Educación encierra un tesoro*, Madrid, Santillana, 1996.

FERNÁNDEZ NARES, Severino, "El currículum: concepto, elementos, estructura y fundamentos", en SÁENZ BARRIO, Óscar y SALVADOR MARTA, Francisco (Dir.), *Enseñanza Secundaria. Currículo y organización*, Alcoy, Marfil, 1997, pp. 29-52.

FERRÁNDEZ, Adalberto y SARRAMONA, Jaime, *La educación. Constantes y problemática actual*, Barcelona, CEAC, 1977.

GENOVAR, Cándido y GOTZENS, Concepción, *Psicología de la Instrucción*, Madrid, Santillana, 1990.

IMBERNÓN, Francisco, *La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional*, Barcelona, Grao, 1994.

MCKEACHIE, W., *Motivating Professors to Teach Effectively*, San Francisco, Jossey-Bass, 1982.

MONTERO, M^a Lourdes, "Comportamiento del profesor y resultados del aprendizaje: análisis de algunas relaciones", en COLL, César, PALACIOS, Jesús y MARCHESI, Álvaro (coord.), *Desarrollo psicológico y educación, II. Psicología de la Educación*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pp. 249-271.

RODRÍGUEZ DIÉGUEZ, José Luis, "Los componentes del currículo", en SÁENZ BARRIO, Óscar (Dir.), *Didáctica General. Un enfoque curricular*, Alcoy, Marfil, 1994, pp. 155-173.

SÁENZ BARRIO, Óscar (Dir.), *Didáctica General. Un enfoque curricular*, Alcoy, Marfil, 1994.

SÁENZ BARRIO, Óscar y SALVADOR MARTA, Francisco (Dir.), *Enseñanza Secundaria. Currículo y organización*, Alcoy, Marfil, 1997.

SALVADOR MATA, Francisco, "El profesor como mediador en el acto didáctico", en SÁENZ BARRIO, Óscar (Dir.), *Didáctica General. Un enfoque curricular*, Alcoy, Marfil, 1994, pp. 65-88.

SAVATER, Fernando, *El valor de educar*, Barcelona, Ariel, 1997.

TIERNO JIMÉNEZ, Bernabé, *Del fracaso al éxito escolar*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

WEIL, Marsha; JOYCE, Bruce y KLUWIN, Bridget, *Personal models of teaching*, New Jersey, Prentice-Hall, 1978.